

Guillermo Nagano Rojas  
Síntesis Creativa

Ilustraciones  
Leonardo Moreno

# El paisaje sonoro

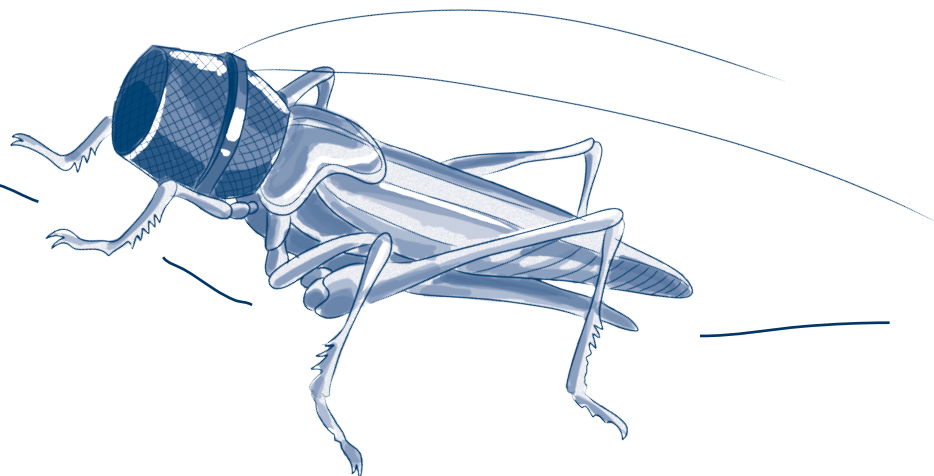
## DEL CANAL NACIONAL

**B**asta con arrojar un trozo de tortilla, unas migas de pan o una galleta desde uno de los puentes que cruzan el Canal Nacional para ver el revuelo sonoro que arman peces y patos disputándose cada bocado. Algunos pasos más adelante, sin hacer caso de los letreros que prohíben la pesca, niños, jóvenes y adultos armados de cañas y anzuelos o simples varas con bolsas de plástico atadas a su punta depositan gordos peces en una cubeta que contuvo pintura vinílica, pescados que no quiero pensar que alguien se comerá después.

Un caballo estacionado en el borde del canal espera a su amo, quien disfruta de un consomé de barbacoa y una orden de tacos dorados -con todo por favor- y una chela bien fría. El crepitar del aceite hirviendo en el que se fríen unos huaraches acompaña la plática sobre el triunfo o derrota del América, el Cruz Azul y los Pumas.

Nada sustituye la contemplación presencial del paisaje natural y artificial, ni siquiera las pantallas 3D, pero en un mundo donde viajar resulta cada vez más complicado se requieren recursos que permitan a la población conocer y disfrutar en forma masiva de lugares, ambientes y ciudades de la forma más completa posible. "A partir de la Bauhaus, músicos, ingenieros de sonido, psicólogos, sociólogos y otros especialistas se unieron para mejorar el paisaje sonoro de los espacios que ellos construían, debido a esto surge la disciplina que hoy conocemos como diseño sonoro".

La cita proviene del programa del iv Encuentro Iberoamericano de Paisaje Sonoro 2010, que se celebró en la Fonoteca Nacional y cuyo objetivo fue abordar desde perspectivas provenientes de diferentes disciplinas temas en los cuales los conferencistas buscaron tener un punto de convergencia. Más allá de conocer el punto de vista de músicos y especialistas en el fenómeno sonoro, para los diseñadores y constructores de espacios urbanos y arquitectónicos resulta una necesidad imprescindible tratar de integrar a sus propuestas elementos que hagan del espacio un concepto que impacte todos los sentidos: vista, oído, olfato, movimiento, incluso tacto y gusto.



Con esta premisa retomemos pues el paseo por el paisaje del Canal Nacional intentando transmitir a la imaginación del lector los sonidos del paisaje con el apoyo de la no siempre fiel onomatopeya y otros recursos de la palabra escrita.

Acompañados por el *cua cua* de los patos y el chacualear del agua que surge del tubo que la trae desde la planta de tratamiento del Cerro de la Estrella, un narcocorrido suena en la radio, confundándose con el ruido del motor de un escandaloso "vocho" cuyo escape abandona una bocanada de smog que deja constancia de que siempre habrá manera de pasar la verificación vehicular.

Las campanas de la iglesia de Santa María invitan a misa, como días antes un pequeño avión nos invitaba a asistir al circo de los hermanos Fuentes Gasca, pagando un solo boleto por dos personas. Tal vez por ser domingo, los helicópteros de la policía, de la marina y de los medios de comunicación no aparecen aún.

El claxon de un automóvil suena furioso contra una persona que ha osado pasar la calle sin respetar el hecho de que los vehículos rigen en esta ciudad; a continuación desaparece veloz entre el chirriar de sus neumáticos y un aguerrido intercambio de recordatorios maternos que afortunadamente ya resultan inocuos, ante la posibilidad de que pudieran haber sido balas de calibre 9 mm.

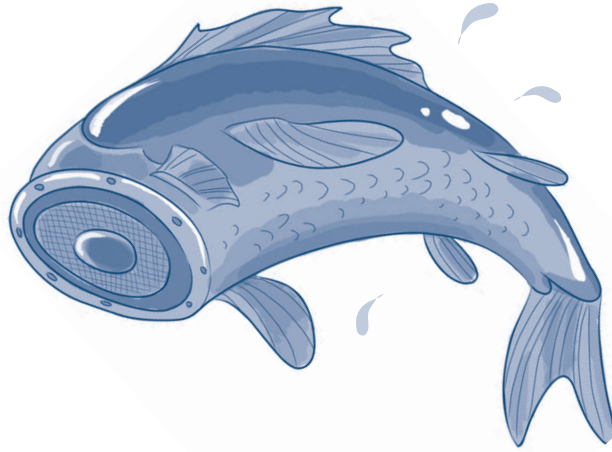
Del otro lado de la calle se escuchan las porras de los partidarios de los Cherokees, el silbato de los árbitros y con un oído agudo se podrían escuchar hasta las tacleadas y el crujir de huesos de la línea defensiva.

Poco a poco, superando el sonido de pasos sobre las hojas secas, se comienzan a escuchar algunas aves, a veces aisladamente y a veces como si fuera una conversación. Tonos agudos casi todos, unos más fuertes que otros nos siguen -literalmente nos siguen- pues algunos pájaros vuelan y trinan paralelamente a nuestro camino.

Zanates, gorriones, cardenales y otras aves intercambian una variedad de sonidos que se suceden a nuestro paso bajo cedros, ahuehuetes, ahuejotes, eucaliptos y muchas otras especies de árboles y arbustos. Sobre el piso, las aves despegan el vuelo sólo cuando estamos a unos cuantos pasos y vuelven a descender como si fuera una comitiva que nos indicara el camino. En lo alto los loros se encargan de anunciar la presencia de algún extraño, su ruidoso parloteo surge de manera aturdidora desde la copa de los árboles donde los voluminosos nidos se confunden con los macizos de muérdago que asfixian y asesinan a sus arbóreas víctimas.

El ruido de una bomba (hidráulica por fortuna) y un pestilente olor nos dejan sin aliento y nos anuncian que las aguas negras de la ciudad están siendo desalojadas al drenaje profundo.

Donde los árboles han sucumbido ante la fuerza del viento o la voracidad del muérdago, se abren ventanas que dejan ver y escuchar el acontecer de los campos de fútbol: sonoros balonazos, silbatazos, la gritería de espectadores y jugadores que entrelazan un tejido de palabras y gritos en los que abundan



los güeyes, mentadas, ¡tira, tira!, y el eventual, ¡gool! , seguido de un ¡pen...! y otras muestras del florido, aunque limitado repertorio de insultos dirigido a todos los que intervinieron en el lance: atacantes, defensas, árbitros y principalmente al portero que esta vez lo captura todo.

A 10 kilómetros de altura, una larga estela de vapor dibujada sobre el azul del cielo se diluye lentamente tras una nave que transporta pudientes viajeros que no se conforman con ver personas, paisajes y lugares en internet. Un sordo rugido de motores anuncia otro avión que recién alzó el vuelo.

Aterricemos pues nuestro relato volviendo a las reflexiones que nos dejó el iv Encuentro de Paisaje Sonoro, cuyo tema principal fue el espacio, centrándose en el espacio urbano. Las participaciones abarcaron desde pregones y campanas, pasando por paisajes sonoros de diversos lugares, hasta temas experimentales como fue el caso de Ariel Guzik, que presentó un interesante ejercicio sobre el Cárcamo de Dolores, cuya reseña me guardo para después de visitarlo en la segunda sección del bosque de Chapultepec.

La percepción holística de la realidad del paisaje aún requiere de integrar diferentes disciplinas y aunque el cine y algunos videojuegos han alcanzado un enorme desarrollo todavía no consiguen sustituir por completo el hecho de estar en el lugar (si es que *Wii* o *Google Earth* no lo anuncian antes de que terminen de leer este párrafo).

Uno de los campos donde ya se ha iniciado el camino para integrar sus investigaciones al diseño es el del paisaje sonoro. Más allá de los meros aspectos técnicos del acondicionamiento acústico de los espacios arquitectónicos, el paisaje sonoro nos permite interpretar la arquitectura y la ciudad, ofreciéndonos la posibilidad de diseñar el espacio incorporando mayores y mejores recursos para disfrutarlo en toda su plenitud.

Paisajes visuales, sonoros, aromáticos, táctiles, gastronómicos, geográficos, culturales... ¡aquí están! esperando que el diseño haga de ellos una sinfonía, para hacer de este mundo un festival de los sentidos. •

Para mayor información puedes ir a la página de la Fonoteca Nacional:  
[http://www.fonotecanacional.gob.mx/paisaje/paisaje\\_son\\_2v.swf](http://www.fonotecanacional.gob.mx/paisaje/paisaje_son_2v.swf)